



INTERNACIONAL

LA ISLA SUSPENDIDA

Cuba merece todo el apoyo para realizar
ya la transición a la democracia

Jesús Gracia Aldaz, Embajador de España en Cuba 2001-2004



FOTO: EFE

Hugo Chávez en una de sus frecuentes visitas a Fidel Castro en el hospital

Quince meses después del traspaso de poderes interino de Fidel Castro a su hermano Raúl, el régimen comunista no lanza señales de cambio y aumenta su dependencia de los petrodólares venezolanos. La desaparición de Fidel puede abrir una oportunidad para que Cuba avance no sólo hacia una mayor apertura económica, sino hacia un régimen de libertades y democracia, como ansían los cubanos. En este contexto, el discurso del presidente Bush del pasado 25 de octubre lanza algunas propuestas para la Cuba del futuro, como la constitución de un fondo para la libertad de Cuba, recogiendo una de las propuestas de la fundación FAES en América Latina: una agenda para la Libertad. Sólo con firmeza en los principios y con propuestas positivas para incentivar el cambio, podrán darse las condiciones para que los cubanos puedan elegir en libertad su futuro. En Europa, el Gobierno español debería abandonar su posición de complacencia con la actual dirigencia cubana y apoyar inequívocamente a las fuerzas que trabajan por la democracia y las libertades en Cuba. El reciente ejemplo de la Cumbre Iberoamericana de Santiago muestra adónde conducen las políticas de apaciguamiento con los caudillos del socialismo del siglo XXI.

El discurso del presidente Bush sobre Cuba del pasado 25 de octubre ha traído de nuevo a las primeras páginas de la actualidad la situación de Cuba, quince meses después de la proclama por la que Fidel Castro delegó el ejercicio de los cargos que ejercía en su hermano Raúl. El plácido inmovilismo del régimen, suspendido entre la mirada vigilante de Fidel Castro y el pretendido pragmatismo de Raúl, mantiene en situación de espera a los ciudadanos cubanos, que cargan con sus problemas diarios sin atisbar un futuro. Es aquí donde la declaración de Bush ha removido las aguas y ha vuelto a abrir el debate sobre la transición o sucesión en Cuba.

El discurso de Raúl Castro del 26 de julio pasado pareció apuntar hacia un futuro de “reformas estructurales” en el área económica, que han pasado a ser discutidas en el seno del partido comunista, en las organizaciones locales, en los Comités de Defensa de la Revolución y en universidades. Este proceso ha suscitado debates acalorados y ha puesto de manifiesto la necesidad de buscar soluciones a los problemas cotidianos que afectan a los ciudadanos cubanos, algo que cualquier observador puede apreciar a simple vista en un viaje a la isla y que el Gobierno cubano conoce bien a través de su sistema de encuestas interno, que le han servido a lo largo de los años para tomar la temperatura de la situación social y para evitar que el malestar se convierta en manifestaciones de repulsa al régimen.

“La declaración de Bush ha removido las aguas y ha vuelto a abrir el debate sobre la transición o sucesión en Cuba”

Esta misma técnica se usó a comienzos de los noventa, en el contexto de la caída del bloque comunista en Europa del Este, como medio para buscar soluciones ante la inminente crisis de suministros, mercados y tecnología que se avecinaba.

Las reformas económicas de los noventa fueron tácticas y reversibles, en tanto eran necesarias para mantenerse en el poder en un contexto de supervivencia del régimen. En este sentido tuvieron un cierto éxito, frente al colapso de la Europa comunista primero y de la Unión Soviética después. A pesar de ello, la economía cubana todavía hoy no ha alcanzado los niveles anteriores al “periodo especial”.

Ahora, las expectativas de la población, cansada de años de penurias y de promesas incumplidas, exigen una mejora de sus condiciones de vida, que no puede darse sin una mayor apertura que acerque a los cubanos los beneficios de la estabilidad.

Entre el 4 de septiembre y el 5 de octubre, el International Republican Institute ha encargado a Gallup una encuesta en Cuba que da resultados reveladores sobre las expectativas de los cubanos.

En el ámbito económico la encuesta muestra que los cubanos no se sienten satisfechos con la situación de su país, señalando como principales problemas

los bajos salarios y el alto costo de la vida (42,5%), la escasez de comida (11,5%) y la falta de libertades y el sistema político (18,2%).

Más interesante es que el 78% de los encuestados cree que el actual Gobierno de Cuba será incapaz de solucionar estos problemas en los próximos años.

El 80% de los encuestados cree que el paso a una economía de mercado, con libertad económica, propiedad privada y posibilidad de que los cubanos creen sus propios negocios mejoraría su situación, frente a un 9,6% que cree que la empeoraría.

“Los cubanos desean participar en la elección de su futuro, como los ciudadanos de cualquier otro país”

Esta encuesta señala en el terreno económico algo que todos intuyen, incluso el propio Gobierno, y es que el actual sistema económico debe cambiar para poder dar satisfacción a los ciudadanos. El ritmo y profundidad de estas reformas es lo que está en cuestión. No parece que pequeños cambios puedan dar satisfacción a una población descreída, cansada y desmotivada, que no ve con capacidad a sus gobernantes de conducir al país a la prosperidad.

Además del evidente descontento de los cubanos con su situación económica, hay que destacar de la encuesta su aislamiento de la realidad mundial, como lo demuestra su acceso a internet (9,4%) o al teléfono móvil (9,9%), frente a un país como España en el que hay más líneas de móvil que personas.

Pero quizá lo más destacado de esta encuesta sea el aspecto político. Se suele señalar que lo que los cubanos demandan son mejoras económicas, y que las políticas podrían venir eventualmente después en una sociedad más abierta. Sin embargo hay que hacer notar que junto con sus lógicas aspiraciones personales de llevar una vida mejor, los cubanos también muestran su deseo de participar en la elección de su futuro como los ciudadanos de cualquier otro país.

El 75,6% cree que una democracia multipartidista, donde se respete la libertad de prensa, la libertad de expresión y los derechos humanos, mejoraría sus condiciones de vida. El 76,3% preferiría tener diversas opciones en los procesos electorales frente al sistema actual, y especialmente significativo es que el 73,9 % declare que les gustaría poder elegir al sucesor de Fidel Castro.

En este punto de estancamiento, con un Gobierno provisional que abre un debate interno sobre reformas, pero que no las adopta; un Fidel Castro convaleciente pero contumaz, y una población que demanda cambios y mejoras, no sólo económicas sino también políticas, los cubanos se encuentran de nuevo en la encrucijada.

Los cambios en Cuba deben venir de dentro; nadie desde fuera es capaz de llevar a cabo lo que sólo los cubanos deben hacer, poder decidir sobre su futuro, y en buena medida en esta tarea serán importantes los pasos que dé el actual Gobierno cubano. Pero esta decisión de los cubanos debe ser inclusiva. Es el Gobierno cubano quien debe dar los pasos necesarios para incorporar a sus ciudadanos al debate sobre su futuro. Los cubanos del exilio, los emigrantes, los cubanos de la isla y, cómo no, los disidentes.

Aunque Fidel Castro esté convaleciente, su figura sigue imponiendo temor entre los dirigentes cubanos y sirve de coartada para no realizar ningún cambio mientras viva. Es difícil pensar que Raúl pueda tomar un curso político distinto del de su hermano, aunque quisiera hacerlo, por lealtad fraternal y por sus orígenes comunistas, que a lo máximo que le permiten aspirar es a reformar el régimen sin desmantelarlo. Así, sin tomar decisiones, los problemas se agravan y las expectativas se frustran.

“El Gobierno cubano debe dar los pasos necesarios para incorporar a sus ciudadanos al debate sobre su futuro. Los cubanos del exilio, los emigrantes, los cubanos de la isla y, cómo no, los disidentes”

El sistema comunista en el poder en Cuba no puede reformarse, como mucho puede adoptar medidas que le permitan la supervivencia; pero para afrontar los problemas estructurales que el propio Raúl Castro ha reconocido, se necesita algo más que una modesta reforma agraria o una mejora de la gerencia de las empresas estatales, y el riesgo para el régimen es que si estas reformas rebasan los límites del sistema, pueden poner en cuestión el entramado económico y político de la Cuba castrista.

¿Cómo se puede en estas circunstancias fomentar el cambio en Cuba? Ni el embargo económico ni mucho menos las políticas complacientes han tenido éxito a lo largo de los años. La revolución ha seguido su curso, aprovechando en unos casos las restricciones al comercio y a los viajes como coartada de sus desmanes, y sacando ventaja de las políticas dialogantes y complacientes para ganar espacio y mantener su rumbo.

Desde el exterior es preciso facilitar un entorno favorable al cambio, hacer de la transición y no de la sucesión la salida natural de Cuba, incentivando a quienes propugnen cosas tan elementales como el respeto a los derechos humanos, a las libertades públicas o a la capacidad de iniciativa de los ciudadanos cubanos.

La complacencia o el tactismo de la política del gobierno español hacia Cuba sólo puede crear en sus dirigentes el espejismo de que con las políticas actuales ligeramente maquilladas podrán continuar en el poder, en lugar de incentivar a aquellos que son conscientes de las demandas de la población y el futuro de una vida sin Fidel Castro en democracia y en libertad.

En Estados Unidos hay interés y expectativa sobre el futuro de Cuba y sobre las políticas que puede adoptar Estados Unidos ante posibles movimientos en la isla. En este contexto, “The Brookings Institution” ha formado un grupo de expertos para trabajar durante dos años sobre diversos escenarios en Cuba y sobre la influencia de las posibles políticas norteamericanas. Su propósito es buscar una aproximación dinámica hacia Cuba, de manera que las políticas norteamericanas no se limiten al momento en el que se produzca el cambio, sino que puedan coadyuvar a que este cambio vaya en la dirección de las libertades públicas y de la democracia. Este esfuerzo puede generar nuevos enfoques en las futuras políticas norteamericanas hacia Cuba, que tengan en cuenta respuestas a posibles cambios en ausencia de Fidel Castro.

“El sistema comunista en el poder en Cuba no puede reformarse, como mucho puede adoptar medidas que le permitan la supervivencia; es preciso facilitar un entorno favorable al cambio, hacer de la transición y no de la sucesión la salida natural de Cuba”

Entre tanto, desde la actual Administración, el discurso del presidente Bush del 25 de octubre, el primero que dirige a los cubanos desde el acceso al poder interino de Raúl Castro, contiene varios aciertos y alguna carencia.

El discurso ha provocado las airadas reacciones del Gobierno cubano, el rechazo de todos aquellos que se oponen en Europa a cualquier política de Bush y ha tenido una acogida variada entre los diversos grupos disidentes de la isla.

Sin embargo, este discurso es importante por lo que dice, valorado en sus propios méritos. Cómo no coincidir con sus deseos de democracia, libertad y prosperidad para Cuba. Su compromiso con los disidentes y con sus familiares es una muestra palpable de lo que señaló como una política que privilegia la defensa de la libertad frente a la estabilidad.

“El compromiso de Bush con los disidentes y sus familiares es una muestra palpable de una política que privilegia la defensa de la libertad frente a la estabilidad”

Pero ¿cómo pueden contribuir las ideas del discurso de Bush a mejorar el clima para incentivar el cambio? Desde el convencimiento de la imposibilidad de reforma de los Gobiernos comunistas, se pretende enviar un mensaje para aquellos que quieren ir más allá de las reformas, para aquellos que buscan el cambio.

En primer lugar está el llamamiento a la reconciliación y el perdón. Esta es una lección aprendida de otras transiciones. Hay que enrolar en las filas de la democracia a aquellos que han formado parte del régimen, que tengan las manos limpias y que vean un futuro más cierto y mejor para ellos y para

sus hijos. Por ello el llamamiento a las fuerzas de seguridad y a los militares, interpretado por el régimen como una llamada a la rebelión, contiene el mensaje de la reconciliación en una Cuba democrática.

Por otro lado, Bush ofreció a los cubanos facilidades para el acceso a Internet, becas de estudio y habló de un fondo Internacional para fomentar el desarrollo de Cuba, aunque sin dar muchos detalles al respecto.

Como hemos visto, la encuesta de Gallup señala cómo el acceso de los cubanos al exterior mediante Internet o líneas telefónicas móviles es muy limitado. Es inconcebible pensar en una Cuba inserta en la economía moderna si sus ciudadanos no tienen acceso a la información. Ésta es una de las propuestas que más pueden atraer a los jóvenes cubanos hacia el cambio. Pasar de los discursos y de la ideología hueca a la capacidad de comunicación e información. Las becas y el acceso a Internet son elementos claves para el desarrollo del capital humano con el que ya cuenta Cuba, y cuanto más se tarde en dar acceso a las jóvenes generaciones de cubanos a estos instrumentos más se agravará la brecha tecnológica de Cuba con el resto del mundo.

El fondo internacional para la libertad en Cuba es una idea positiva que ofrece a los cubanos oportunidades de emprender negocios, de invertir en infraestructuras y de financiar programas sociales con la ayuda de fondos extranjeros distintos de los petrodólares venezolanos.

Esta idea del Fondo se recogía ya en el documento de la Fundación FAES *América Latina: una agenda para la Libertad* y de otro modo está contenida en el documento del Cuba Study Group, “El Fondo empresarial cubano”, que este grupo propone a gobiernos occidentales y a inversores, basado en el éxito de los fondos empresariales puestos a disposición de los países de Europa del Este en los años 90.

“El fondo internacional para la libertad en Cuba es una idea positiva que se recogía ya en el documento de la Fundación FAES ‘América Latina: una agenda para la Libertad’”

La Cuba postcastrista necesitará rehacer infraestructuras, fomentar sus exportaciones, mantener programas sociales y para todo ello es preciso disponer de capital. No bastan las subvenciones externas, como ha ocurrido con las ayudas de la URSS en el pasado o de Venezuela en la actualidad, sino que es preciso fomentar la capacidad emprendedora de los cubanos, poniendo a su disposición el capital necesario para desarrollar el sector privado.

La idea de crear un fondo empresarial para Cuba tiene además la virtud de ofrecer a los cubanos una alternativa viable de futuro, alejada de la influencia de la Venezuela de Chávez. No hay mayor peligro para los cubanos que el que, tras cincuenta años de dictadura comunista, su futuro dependa de nuevo de las veleidades de un caudillo populista.

Sin embargo, estas propuestas chocan con la tozuda realidad de la Cuba actual. Ninguna de estas acciones, ya sean propiciadas por el Gobierno de Estados Unidos, por los países europeos o por grupos privados dispuestos a contribuir al desarrollo de Cuba, pueden llevarse a cabo dentro del actual marco normativo y político de Cuba. Ni siquiera las posibles reformas que lleva tiempo anunciando el Gobierno interino de Raúl Castro permitirían un marco de inversión, de acceso a la propiedad y al crédito en condiciones de aprovechar estos fondos.

Volvemos, pues, al inicio de esta reflexión. ¿Cómo incentivar el cambio desde fuera, de modo que los cubanos tengan posibilidades de opción tanto en el plano económico como en el político?

El decaimiento del viejo dictador y su eventual desaparición abren una oportunidad para que Cuba cambie su rumbo, para que en lugar de profundizar en políticas fracasadas o en seguidismo de nuevas políticas populistas, opte por esa vía democrática que a buen seguro desean la mayoría de los cubanos.

Para ello, los cubanos y sus dirigentes deben disponer de incentivos para el cambio. Las propuestas de reconciliación nacional, y los ofrecimientos positivos, como los mencionados anteriormente, pueden servir como acicate para las reformas. La presión de generaciones jóvenes y el convencimiento de que una salida democrática es posible, apoyados por una posición de firmeza internacional a la hora de exigir a Cuba el respeto de los derechos humanos y el diálogo genuino entre todos los cubanos, podrían facilitar el camino para el cambio.

“La idea de crear un fondo empresarial para Cuba tiene la virtud de ofrecer una alternativa viable de futuro alejada de la influencia de la Venezuela de Chávez. No hay mayor peligro para los cubanos que el que, tras cincuenta años de dictadura comunista, su futuro dependa de nuevo de las veleidades de un caudillo populista”

Y aquí vemos una de las carencias del discurso del presidente Bush. El cambio hay que fomentarlo y también hay que preparar algunas condiciones idóneas para que se sumen a él la mayoría de los cubanos. A este respecto, una de las demandas más repetidas de los cubanos de dentro y de fuera de la isla es la facilitación de los viajes. Las restricciones a los viajes de los cubanos a Estados Unidos y de los norteamericanos a Cuba posiblemente prive de algunos dólares al Gobierno cubano, pero priva igualmente a muchos cubanos de la oportunidad de estar en contacto con sus familiares y amigos que han prosperado fuera del país, y les priva igualmente de una relación más estrecha y personal con muchos ciudadanos norteamericanos.

El levantamiento de las restricciones de viaje, junto con las medidas anunciadas por el presidente Bush, constituyen elementos positivos para

fomentar el cambio, aunque para ser eficaces deberían gozar de un mayor apoyo internacional.

Finalmente, un comentario más sobre el discurso. En un hecho inusitado, la televisión cubana retransmitió partes importantes del discurso, y lo mismo hizo el diario *Granma*. Este hecho podría ser muestra de una gran seguridad de los dirigentes cubanos en su control de la población, de modo que señale al mundo que no temen el contagio de ideas, pues la revolución es sólida y duradera. Sin embargo, hay quien considera que esto se podría deber también a un interés de ciertos elementos modernizadores del régimen para hacer ver a los cubanos otras opciones distintas de ensimismamiento del régimen socialista o de la ayuda venezolana.

“Es una obligación de las democracias occidentales respaldar a los cubanos que luchan por sus libertades y ayudarles para que el futuro de Cuba lo decidan los cubanos y para que ese futuro les permita transitar pacíficamente hacia un sistema democrático y próspero”

Como siempre, en un régimen tan cerrado como el cubano las especulaciones están abiertas. Habrá que ver si, efectivamente, éstas y otras propuestas democratizadoras tienen eco en el interior del sistema o son, como en ocasiones anteriores, fuegos de artificio para que todo siga igual. En cualquier caso, es una obligación de las democracias occidentales respaldar a los cubanos que luchan por sus libertades y ayudarles para que el futuro de Cuba lo decidan los cubanos y para que ese futuro les permita transitar pacíficamente hacia un sistema democrático y próspero.